



EL DOMINGO

día del Señor



XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

«El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. (...) Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza».

(Papa Francisco)

CONFIADOS EN CRISTO EN CUALQUIER SITUACIÓN

El poder de Dios sobre el mar es proclamado en la primera lectura tomada del libro de Job. Esta proclamación toma forma concreta en el episodio que hoy se presenta en el texto evangélico de Marcos.

Jesús con sus discípulos atraviesan el mar en la barca y en esa circunstancia se desata una fuerte tempestad. La descripción del evangelista intenta mostrar un real peligro, pues indica que las olas rompían contra la barca, la cual se estaba llenando de agua. Lo llamativo es que ante un huracán y la agitación de la barca Jesús dormía. Verdaderamente hombre, tiene necesidad de descanso, y puede descansar de su intensa actividad, aún en medio de la tormenta. Los discípulos experimentan ese dormir del Señor como indiferencia ante el peligro que atraviesan: «¿No te importa que nos hundamos?», le preguntan al despertarlo. Entonces, Jesús verdadero hombre, que dormía profundamente, muestra ahora que es verdadero Dios. Con solo unas palabras, calmó la tempestad. Al mismo tiempo reprochó a los discípulos por



su incredulidad. Ante el prodigio, los discípulos se preguntan quién es Jesús, a quien el viento y el mar le obedecen. Es indudable que el texto invita a profesar la fe en Jesús, que posee el poder que, en la primera lectura, se indicaba

como propio de Dios. Él es el Hijo de Dios, el Señor, y los discípulos reciben a través del milagro realizado un indicio de esa profunda verdad. Pero el texto ayuda también a confiar en el Señor que, en ocasiones pudiera parecer desentendido de las dificultades o peligros de los suyos pero que, no obstante, esa aparente indiferencia, podrá siempre actuar socorriendo y liberando del peligro y amenaza.

San Pablo recuerda hoy la muerte de Cristo por todos y también la condición del cristiano a causa de la entrega de Cristo: es una criatura nueva. La novedad cristiana implica también la confianza en Jesucristo en cualquier situación, el que amó hasta la entrega de la propia vida no se desentiende nunca de los suyos, aunque a veces parezca ausente.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti».

(Papa Francisco)

Momento personal

Cuando el cielo se nubla y las aguas de mis temores estén por hundirme, Señor, toma mi mano, acepta mi fragilidad, háblame con voz potente que calle los ruidos que me aturden. ¡Qué no pierda la confianza en ti!

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Hoy, nos encontramos con Jesús y sus discípulos en una barca zarandeada por una tempestad. Los discípulos asustados despiertan a Jesús, y él les reprocha su falta de confianza. Ante la dificultad, dudaron de él. La Liturgia de hoy nos invita a renovar nuestra fe y reafirmar la certeza de que el Señor está siempre pendiente de nuestras preocupaciones, pues él se interesa por nosotros.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Sal 27, 8-9

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad, sé su pastor por siempre.

Acto penitencial

S. Ayuda nuestra incredulidad;
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Queremos creer en ti; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Auméntanos la fe; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Concédenos tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El libro de Job nos invita a dialogar con Dios en medio de nuestras dificultades y sufrimientos, pues así podremos entender algo del misterio de Él y de nosotros.

Lectura del libro de Job

38, 1. 8-11



El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas?”».

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

Salmo (106)

R. Den gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

– Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano. / **R.**

– Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto; subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el mareo. / **R.**

– Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar. / **R.**

– Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. / **R.**

2ª Lectura

Para Pablo, el misterio pascual de Cristo es el que da sentido a todo nuestro vivir como cristianos, más aún, es la clave para leer nuestra vida y nuestra historia.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

5, 14-17



Hermanos: El amor de Cristo nos apremia, al considerar que, si uno solo murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez juzgamos a Cristo con tales criterios, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

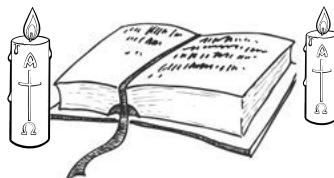
Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Lc 7, 16

Aleluya, aleluya. Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

R. Aleluya.



Evangelio

La comunidad de fe siempre estará en la dinámica de dejarse sorprender por la presencia misteriosa y Salvadora del Señor Jesús, pues Él no es apenas un dato histórico a recordar, sino Alguien que nos desafía a conocerlo para amarlo y servirlo..

Lectura del santo evangelio según san

Marcos

4, 35-40

R. Gloria a ti, Señor.



Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, así como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?». Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, cállate!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe?». Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Oración universal

S. A Dios nuestro Padre, que nos ama y se interesa por nosotros, presentémosle nuestras necesidades. A cada petición diremos:

R. ¡Sálvanos, Señor!

1. Por el Papa, los obispos y sacerdotes; para que ante las dificultades de su ministerio, se vean siempre confortados por la presencia del Señor. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por los dirigentes de nuestro país; para les des la fuerza de calmar cualquier tempestad desde la paz y el empeño de construir un país más justo para todos, sobre todo para los que están pasando momentos difíciles de desempleo y falta de salud. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por los que sufren crisis de fe; para que en la tempestad se haga presente el Señor y tranquilice sus ánimos atormentados.

Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por las familias y matrimonios cristianos; para que el Señor calme las tormentas que se generan en la vida diaria. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por todos nosotros y por nuestra Comunidad; para que nunca perdamos la esperanza de llegar a buen puerto. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre todopoderoso, que siempre nos acompañas en nuestro peregrinar, concédenos experimentar a diario tu presencia salvadora que nunca nos abandona. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, te ofrezcamos el obsequio agradable de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Sal 144, 15

Los ojos de todos están aguardando, Señor; tú les das la comida a su tiempo.

Oración después de la comunión

Renovados por la recepción del Cuerpo Santo y de la Sangre preciosa, imploramos tu bondad, Señor, para obtener con segura clemencia lo que celebramos con fidelidad constante. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

XII DOMINGO ORDINARIO - 4ª del Salterio

21 L San Luis Gonzaga, religioso (MO).- Gn 12, 1-9; Sal 32; 12-13. 18-20. 22 (LS) 1Jn 5, 1-5; Sal 15, 1-2. 5. 7-8. 11; Mt 22, 34-40

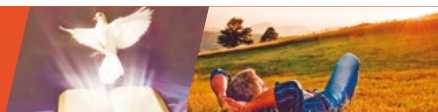
22 M San Paulino de Nola (ML).- Gn 13, 2.5-18; Sal 14, 2.5; Mt 7, 6. 12-14

23 M Feria.- Gn 15, 1-12, 17-18; Sal 104; Mt 7, 15-20

24 J NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA (S).- Is 49, 1-6; Sal 138, 1-3. 13-15; Hch 13, 22-26; Lc 1, 57-66. 80

25 V Feria.- Gn 17, 1-9. 10. 15. 22; Sal 127, 1-5; Mt 8, 1-4;

26 S Santa María en sábado (ML).- Gn 18, 1-15; Sal Lucas 1; Mt 8, 5-17



Juan Bautista

la voz que grita en el desierto

La primera aparición de Juan el Bautista en las Sagradas Escrituras es a través del encuentro de la Virgen María con su prima Isabel; posteriormente será presentado como aquel que vino a dar testimonio de la luz, pero confirmando que él no era la Luz, sino un testigo de esa luz (Jn 1, 6-8)

Siendo "la voz que gritaba en el desierto", su predicación estaba marcada como una fuerte exhortación a la conversión, mediante el arrepentimiento y un cambio radical ante el pecado que estaba corrompiendo al pueblo en su totalidad. Para ello llamaba a la penitencia y a un bautismo de conversión ante la inminencia de la llegada del Mesías.

"El hacha está ya aplicada a la cepa del árbol: árbol que no produzca frutos buenos será cortado y arrojado al fuego" (Mt 8-10).

Juan el Bautista buscaba en todo momento la gloria de Dios, de modo que en su calidad de precursor impulsó a sus discípulos y seguidores a ir tras las huellas de Jesús "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de Él" (Jn 3, 28).

Su vida transcurrió en la austeridad del desierto y desde allí desafió y enfrentó a los poderosos de su tiempo a riesgo de su propia vida. Su martirio no dejó indiferente a nadie, y el propio Jesús hizo la mejor semblanza del profeta del anuncio: "Les aseguro, de los nacidos de mujer no ha surgido aún alguien mayor que Juan el Bautista. Y, sin embargo, el último en el reino de Dios es mayor que él" (Mt 11, 11).

"Conviene que él crezca y yo disminuya"

Juan el Bautista, como verdadero profeta, vivió en sí mismo lo que pedía a los demás, sacudió las conciencias adormecidas de su tiempo y no se limitó ante las amenazas y riesgos que toda predicación conlleva cuando es Dios quien impulsa a hablar desde la verdad.

El llamado de Juan se sostiene en un profundo sentido de humildad, allanando el terreno y disponiendo el camino para que Él crezca pues, si la salvación ha llegado con Cristo, es necesario salir a su encuentro.

P. Luis Neira R, ssp.
Editorial San Pablo